

“SALAMANCA” DE MIGUEL DE UNAMUNO

El denso Don Miguel de Unamuno vivió casi toda su vida de vasco en Salamanca. Ciudad que exaltó en poesías que están entre las mejores escritas en lengua castellana en todos los tiempos. La poesía de Unamuno no tiene antecedente ni dejó escuela. Son sentimientos líricos y religiosos, expresados con tanta personalidad que son un “fuera de serie”. Ved en esta publicada en 1907 como de joven catedrático llegaba a su Salamanca y veía de lejos sus torres y su campo; y se acercaba a ver las piedras de la Catedral, y entraba en el patio de sus Colegios, y hablaba con la estatua de Fray Luis de León —como él, otro de los más grandes líricos de la Lengua— y paseaba por las calles y soñaban en su propia vida fundida con la de su ciudad de adopción. Y llega a la reja de la que fue su casa y eso le trae a la pluma el nombre del Amor. El catedrático se revuelve contra los libros y proclama que la cosa que importa es la divisa del Amor, redentora del estudio; y aquellos muchachos que allí vivieron durante siglos y siglos y los que vivirán en el futuro. Y eso es lo queda y por eso allí quiere permanecer el poeta para siempre, y así llega el estremecedor mensaje de su amor a su Salamanca, con la que ya está fundido para siempre...



Alto soto de torres, bosque de piedra.

Alto soto de torres que al ponerse
tras las encinas que el celaje esmaltan
dora a los rayos de su lumbre el padre
Sol de Castilla:

Bosque de piedras que arrancó la historia
a las entrañas de la tierra madre,
remanso de quietud, yo te bendigo.
¡mi Salamanca!

Miras a un lado allende el Tormes lento,
de las encinas el follaje pardo
cual el follaje de tu piedra, inmoble,
denso y perenne.



Y de otro lado, por la calva Armuña,
ondea el trigo, cual tu piedra, de oro,
y entre los surcos al morir la tarde
duerme el sosiego.

Duerme el sosiego, la esperanza duerme,
do otras cosechas y otras dulces tardes,
las horas al correr sobre la tierra
dejan su rastro.

Al pie de tus sillares, Salamanca,
de las cosechas del pensar tranquilo
que año tras año maduró tus aulas
duerme el recuerdo.



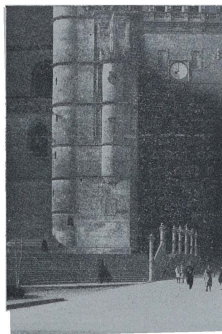
Tu vida como las cenizas...

Duerme el recuerdo, la esperanza duerme,
y es el tranquilo curso de tu vida
como el crecer de las cenizas, lento,
lento y seguro.

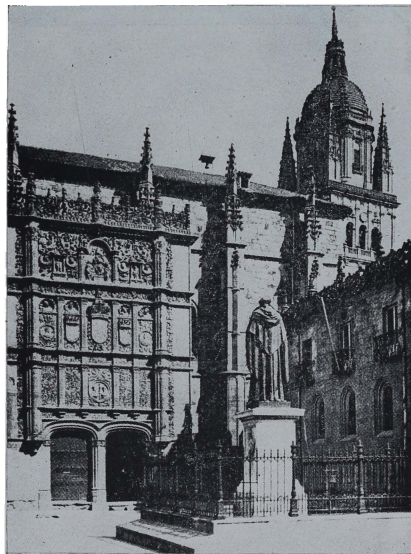
De entre tus piedras seculares, tumba
de remembranzas del ayer glorioso,
de entre tus piedras recogió mi espíritu
fe, paz y fuerza.

En este patio que se cierra al mundo
y con ruinoso crestería borda
limpio celaje, al pie de la fachada
que de plateros.

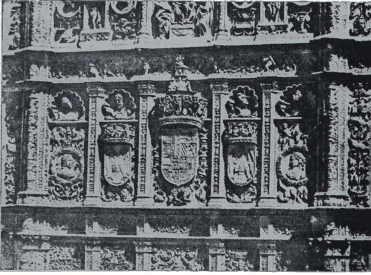
Ostenta filigranas en la piedra,
en este austero patio, cuando cede
el vocerío estudiantil, susurra
voz de recuerdos.



Al pie de tus sillares.



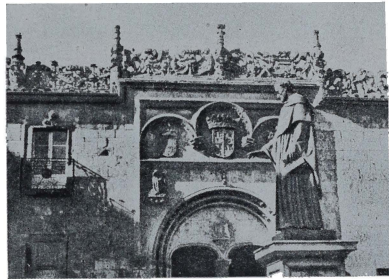
Este patio que se cierra al mundo.



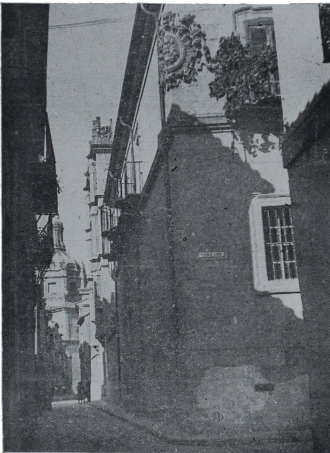
Que de plateros, ostenta filigranas en la piedra...

En silencio Fray Luis quedase solo
 meditando de Job los infortunios,
 o paladeando en oración los dulces
 nombres de Cristo.

Nombres de paz y amor con que en la lucha
 buscó confort, y arrogante luego
 a la brega volvióse amor cantando,
 paz y reposo.



Fray Luis solo en silencio.



Salamanca, vivienda apacible.

La apacibilidad de tu vivienda
 gustó, andariego soñador, Cervantes,
 la voluntad le enchizaste y quiso
 volver a verte.

Volver a verte en el reposo quieta,
 soñar contigo el sueño de la vida,
 soñar la vida que perdura siempre
 sin morir nunca.



Sueño de no morir es el que infundes
a los que beben de tu dulce calma,
sueño de no morir ese que dicen
culto a la muerte.

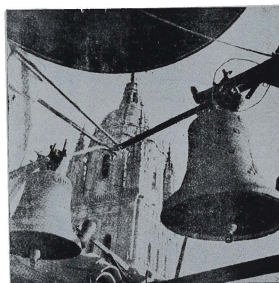


Torres clamorosas de pensamientos.

En mi florezcan cual en ti, robustas,
en flor perduradora las entrañas
y en ellas talle con seguro toque
visión del pueblo.

Levántense cual torres clamorosas
mis pensamientos en robusta fábrica
y asíéntense en mi patria para siempre
la mi Quimera.

Pedernoso cual tú sea mi nombre
de los tiempos la roña resistiendo,
y por encima al tráfaço del mundo
resuene limpio.



Pregona eternidad tu alma de piedra
y amor de vida en tu regazo arraiga,
amor de vida eterna, y a su sombra
amor de amores.

En tus callejas que del sol nos guarda
y son cual surcos de tu campo urbano,
en tus callejas duermen los amores
más fugitivos.

Amores que nacieron como nace
en los trigales amapola ardiente
para morir antes de la hoz, dejando
fruto de sueño.

El dejo amargo del Digesto hastioso
junto a las rejas se enjugaron muchos,
volviendo luego, corazón alegre,
a nuevo estudio.



Rejas que hicieron olvidar latines.

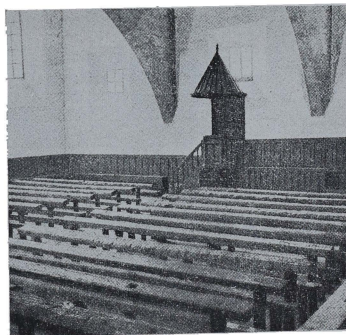


De doctos labios recibieron ciencia,
más de otros labios palpitantes, frescos,
bebieron del Amor, fuente sin fondo,
sabiduría.

Luego en las tristes aulas del Estudio,
frías y oscuras, en sus duros bancos,
aquietaron sus pechos encendidos
en sed de vida.

Como en los troncos vivos de los árboles,
de las aulas así en los muertos troncos
grabó el Amor por manos juveniles
se eterna empresa.

Sentencias no hallaréis del Triboniano,
del Peripato no veréis doctrina,
ni aforismos de Hipócrates sutiles,
jugo de libros.



Aula del Siglo XVI.



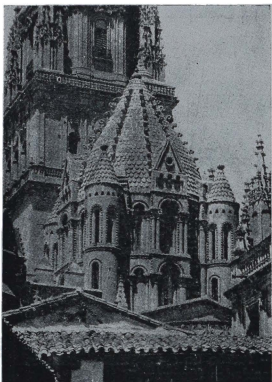
Alli Teresa, Soledad, Mercedes,
Carmen, Olalla, Concha, Blanca o Pura
nombres que fueron miel para los labios,
brasa en el pecho.



Así bajo los ojos la divisa
del amor, redentora del estudio,
y cuando el maestro calla, aquellos bancos
dicen amores.

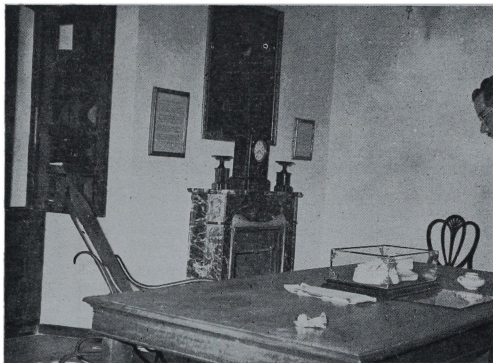


Oh, Salamanca, entre tus piedras de oro
aprendieron a amar los estudiantes
mientras los campos que te ciñen daban
jugosos frutos.

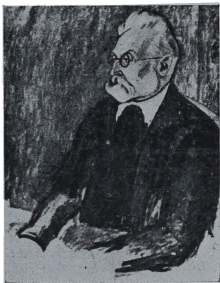


Su alma robusta.

Del corazón en las honduras guardo
tu alma robusta; cuando yo me muera,
guarda, dorada Salamanca mía,
tú mi recuerdo.



(Su recuerdo, guardado)



Y cuando el sol al acostarse encienda
el oro secular que te recama,
con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,
¡dí Tú que He Sido!

Algunas fotografías deben ser explicadas. La número 3 es la escalinata de entrada a la Catedral de la ciudad. La 4, es el Patio de las Escuelas Menores. La 5, es el Patio de Fray Luis de León y la fachada renacentista de la Universidad. La 7, es la estatua de Fray Luis. La 8, la casa donde vivió Unamuno en su época de Rector. La 9, un marmol castellano del siglo XV. La 10, las Torres de la Clerencia y la nueva Facultad de Derecho. La 12, es la casa donde vivió Unamuno. La 13, los claustros de la Universidad y la siguiente la histórica cátedra de Fray Luis de León. La 16, la Biblioteca. La 18, las Torres de la Catedral vieja románica y de la moderna renacentista. La 19, un aspecto de la casa de Unamuno convertida ahora en museo. La última es un retrato hecho por el pintor Echevarria.